



***La historia de Genji***  
***La novela de Genji***  
Murasaki Shikibu  
Girona, Atalanta, 2005  
Barcelona, Destino, 2005

Uno de los conceptos que con más fuerza abrazó, en sus inicios, la Literatura Comparada fue el de Weltliteratur. La idea de plantear un estudio supranacional de la literatura, de establecer una historia general de ésta y, en definitiva, de adentrarse en textos cuyo valor fuera universal fue el primer objetivo de la disciplina. No obstante, desde la propia disciplina pronto se contempló como una meta engañosa pues la universalidad se reveló como un valor poco neutro: la excelencia estética de las obras no era ajena a otros factores, políticos o ideológicos, que determinaban su pertenencia al canon y su pertinencia como materia de estudio.

Los límites de la universalidad en los textos canónicos parecen estar asumidos tras un siglo en el que tendencias como el marxismo, el feminismo, los estudios post-coloniales, etc. han mostrado precisamente los vacíos de representación de ciertas identidades en el canon, y la uniformidad de valores estéticos e ideológicos que están presentes en él. No obstante, el debate resurge constantemente dentro de los estudios literarios y la literatura comparada, y con cierta virulencia, como ocurrió hace una década con la publicación de *El canon occidental*, de Harold Bloom.

La publicación, por vez primera en España de *La historia de Genji*, la gran novela japonesa del siglo XI resulta ser un ejemplo diáfano de los distintos tratamientos que recibe la canonicidad de los textos. Una canonicidad que, presuntamente, es inmanente, lógica y está fuera de discusión. Si este enunciado es así, cabe preguntarse porqué el mundo occidental no se interesó por la novela hasta principios del siglo XX (la primera traducción a una lengua occidental, el inglés, data de 1925) y porqué hasta día de hoy el mundo editorial español no se había ocupado de una obra tan extraordinaria. No es este el lugar más apropiado para responder a esta pregunta, pero me parece necesario tenerla presente antes de adentrarse en más consideraciones sobre la novela.

Planteándolo de un modo inocente, una posible respuesta es la enorme extensión del texto: de hecho, tanto Destino como Atalanta han publicado únicamente un primer volumen, que será completado en el futuro. *La historia de Genji* es un gran y detallado fresco de la vida en la corte

japonesa del siglo XI, que sigue a su protagonista, Genji, desde su nacimiento hasta su muerte y prosigue con las aventuras de su nieto. Su materia narrativa es pues, extensa y a esa monumentalidad de la historia cabe sumar las necesarias notas y aparato crítico que resultan esenciales para guiar al lector en ese complejo y desconocido mundo del Japón medieval.

Siendo menos inocentes, esa puede ser otra de las respuestas. A las lógicas diferencias determinadas por la distancia cronológica y cultural, hay que añadir que la obra, considerada la primera novela psicológica del mundo plantea una forma de narratividad que resulta totalmente ajena para el lector occidental. La universalidad de ciertos valores, en este caso, de la narratividad necesita ser revisada a la luz del texto: la sucesión cronológica, así como los modos del relato, las elipsis, los saltos temporales, las intervenciones del narrador funcionan de una forma completamente distinta. De hecho, la novela se sitúa en un contexto narrativo que no nos resulta familiar: el de una dama de la corte relatando a otras damas de mayor rango la historia de Genji. Una situación que Murasaki Shikibu, su autora, conocía muy bien pues su biografía está directamente ligada a esta actividad, ya que fue dama de compañía de la emperatriz Akiko.

Si, finalmente, decidimos dejar la inocencia de lado, parece obvio que la universalidad de la obra es una universalidad “de segunda”, o por decirlo de otro modo, que para las instituciones literarias occidentales la obra de una mujer japonesa del siglo XI es menos universal que la de un varón inglés del XVI. Desde esta perspectiva, pues, la doble publicación es motivo de enhorabuena, en la medida en que saca a la luz una obra magna, realmente deliciosa, cuya canonicidad pese a ser reconocida no le ha valido la atención que merece y que por ello interpela de forma clara y directa a los criterios que la Academia utiliza para determinar cuáles son los clásicos y porqué.

El encanto de *La historia de Genji* radica, en buena parte, en su narración envolvente, que se va desplegando como si se tratara de un fresco de la vida japonesa del siglo XI. Y de esa exposición tan gráfica surge una visión de mundo totalmente distinta a la que conocemos, lo que muestra la convencionalidad de ideas –occidentales– que asumimos como universales y naturales y nos obliga a repensarlas. Asomarse al universo de la novela es topar no sólo con una narratividad nueva, sino también con otros tratamientos de conceptos como la jerarquía, las relaciones eróticas, la familia, la comunicación, la espiritualidad etc. Es realmente imposible detenerse en todos los aspectos en los que la novela sobresale, pero destacaría, por una parte, la mirada diferente sobre el deseo y el erotismo, que se presenta como una convención cuidadosamente sostenida, y por otra, la ingente presencia de mujeres en la obra, objetos y sujetos de deseo y consumadas narradoras y poetisas, aspecto este último que refleja a la propia Shikibu.

Genji, el héroe de la novela, es observado por la narradora desde su niñez hasta su muerte, siguiendo con atención sus triunfos y desgracias

políticas dentro del sofisticado mundo cortesano, así como sus aventuras amorosas, auténtico hilo conductor de la obra. En ese escenario, la literatura se convierte además, en referente de la propia literatura, en la medida en que la comunicación entre los personajes se sostiene las más veces en el intercambio de poemas y referencias literarias. Las ideas y venidas de cartas entre los amantes, la interposición de las damas y el servicio en sus conversaciones, los encuentros a través de biombos y cortinas marcan unas relaciones eróticas refinadas, en las que la distancia y la falta de contacto directo son un elemento fundamental: la narración de la pasión es, finalmente, tan importante como su consumación. Por otra parte, el erotismo no está asociado con la monogamia, lo que permite asistir a distintas estrategias de seducción por parte de Genji, aunque es justo reconocer que entre las incontables relaciones del héroe sobresale la que mantiene con Murasaki y que es, sin duda, una de las historias de amor más memorables que jamás han sido relatadas.

La doble publicación en castellano permite, como digo, adentrarse por vez primera en esta maravillosa novela y permite, además, observar con nitidez los distintos planteamientos y las decisiones que siempre están presentes en la labor editorial y que en la mayoría de ocasiones permanecen en la sombra. La editorial Destino se ha basado en la primera versión inglesa del texto, esto es, la publicada por Arthur Walley en 1925; el traductor al castellano, Xavier Roca Ferrer, ha asumido también la anotación del texto. Prevista como doble volumen, el presente abarca hasta el capítulo 33 del original, dejando la novela suspendida en la madurez de Genji.

Por su parte, Atalanta –el nuevo proyecto editorial de Jacobo Siruela– ha optado por traducir la edición que en 2001 publicó el niponólogo Royal Tyller en la editorial Penguin, y que es, hasta la fecha, la más alabada por su rigor y precisión; la versión al castellano se debe al notable traductor y excelente conocedor de la cultura japonesa Jordi Fibla. Concebida también como doble volumen, el primero abarca toda la vida de Genji (es decir, 41 capítulos) y reserva para el segundo las aventuras de sus descendientes así como una extensa documentación (cronología, mapas, glosario...) indispensable para la comprensión y disfrute del texto; así mismo, el presente volumen, y la obra entera, incluye más de un centenar de ilustraciones que no sólo son una delicia estética sino que también son impagables a la hora de acceder a ese universo fascinante que se despliega en la novela.